

Las Instituciones Nacionales de Derechos Humanos como Promotoras de una Cultura de Respeto a los Derechos Humanos

The National Institutions of Human Rights as Promoters of a Culture of Respect for Human Rights

Ana Cristina González Rincón

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Las Instituciones Nacionales de Derechos Humanos cumplen fundamentalmente con dos funciones en materia de derechos humanos: proteger a las personas, garantizándoles una reparación si se comete una violación a sus derechos y prevenir futuras violaciones. Sobre esta última perspectiva están llamadas a ser los organismos que guíen hacia una cultura ciudadana a favor de los derechos humanos. La culturización de los derechos humanos se puede entender como sinónimo de educación. Se debe educar a la autoridad y los gobernados sobre sus derechos, lo que permitirá transitar hacia la construcción y difusión de un diálogo entre ellos que les permita ver y hacer valer sus derechos. En el caso de México la Comisión Nacional de los Derechos Humanos es la institución encargada de realizar esta labor. Su posición flexible y dinámica así como su autonomía le dan la posibilidad de propiciar esa cultura. Sin embargo, la culturización empieza por el ámbito nacional o interno y se debe extender hacia el exterior como un movimiento social internacional.

Descriptor: Derechos humanos; Instituciones Nacionales de Derechos Humanos; cultura ciudadana; Comisión Nacional de los Derechos Humanos; Derecho constitucional contemporáneo.

The National Human Rights Institutions fundamentally fulfill two functions in the area of human rights: protecting people and guaranteeing them reparation for the violation of their rights and preventing future violations. On this last perspective they are called to be the organisms that guide towards a citizen culture in favor of human rights. The acculturation of human rights can be understood as synonymous with education. The authority and the governed should be educated about their rights, which will allow them to move towards the construction and dissemination of a dialogue between them that allows them to see and assert their rights. In the case of Mexico, the National Commission for Human Rights is the institution in charge of carrying out this task. Its flexible and dynamic position as well as its autonomy give it the possibility of promoting that culture. However, acculturation begins at the national or internal level and must be extended abroad as an international social movement.

Key words: Human rights; National institutions of human rights; Citizen culture; National commission of human rights; Contemporary constitutional law.

Introducción

Las Instituciones Nacionales de Derechos Humanos (INDH) creadas a partir del modelo escandinavo en diferentes países de América Latina, han evolucionado hasta tener fundamentalmente dos funciones: 1) la protección y defensa de los derechos humanos, reflejada en las recomendaciones que emiten y la aceptación por parte de las autoridades a quienes se dirigen (función reparadora) y 2) la de velar por la observancia de los derechos humanos a partir de la difusión y promoción en la sociedad (función preventiva). En este trabajo se abordará la segunda finalidad, en el sentido de que a través de la prevención se puede desarrollar una cultura a favor de los derechos humanos.

Fundamentación teórica

Con el establecimiento de INDH en América Latina, paulatinamente se dieron las condiciones necesarias para que en la mayoría de estos países se estableciera y desarrollara una cultura ciudadana de respeto a los derechos humanos. “Para el imperio de los derechos humanos no son suficientes las normas jurídicas y las instituciones jurídicas. La defensa de los derechos humanos es también un problema de ideología, cultura y tradición”. En tal virtud, los ombudsperson latinoamericanos o defensorías de los derechos latinoamericanos han adquirido recientemente labores de promoción, difusión, enseñanza y estudio de los derechos humanos que, en buena medida, ha determinado la organización y funciones de estas instituciones.

Se puede entender una cultura a favor de los derechos humanos como el empoderamiento no solo de las personas sino también la concienciación de las autoridades de las prerrogativas de todos los seres humanos a fin de respetarlas plenamente y ese respeto engendra, por sí mismo, la facultad de hacerlas valer. Forjar una cultura de derechos humanos es forjar estándares universales de educación y respeto a favor de todos sus titulares.

Con esta cultura por los derechos humanos se pretende conformar una nueva sociedad en la que tanto el Estado y el gobierno como las personas sean conscientes de los derechos que les corresponden, de su valía y de su protección a través de la exploración de diversas vías para ello.

Una de esas vías puede ser a través del discurso en las escuelas, en los centros de trabajo, en las calles, en todas partes, pero también se debe fomentar un diálogo entre las autoridades y la sociedad, que sea cada vez más creciente y evidente, intercambiando diferentes puntos de vista y experiencias. Este diálogo permitirá dejar de lado estereotipos ideológicos (orientalismos, occidentalismos, nacionalismos, etcétera) y alentará la construcción de un discurso más amplio en apoyo al establecimiento de relaciones Estado-sociedad mucho más capaces de materializar formas de vida acordes con el respeto a los derechos humanos fundamentales.

Como lo dice un autor “el valor de la enseñanza, la promoción y la difusión de la jurisprudencia debe orientarse mediante un adecuado “sentido pedagógico de la jurisprudencia” en el que el diálogo sea el factor de enriquecimiento mutuo. Diálogo entre la sociedad (en su sentido más abierto y plural) y el Estado, entre la ciudadanía y los jueces [y defensores de derechos humanos], y entre ellos. Un diálogo hacia todas las coordenadas posibles, un diálogo vertical y horizontal. Un diálogo abierto y plural, responsable e informado, sin formalismos; en fin, un diálogo transjudicial tendente a la formación, promoción y consolidación de una sociedad abierta de intérpretes de los derechos fundamentales acorde con las exigencias del modelo de globalización actual.

En el plano internacional, la importancia de la formación y gesta de una cultura de los derechos humanos se puede traducir en la consolidación de una opinión pública y sus derechos que refleje la existencia de los derechos humanos en una comunidad internacional cada vez más plena, mas amalgamada y más conformada. Más allá de la imposición normativa sobre los derechos humanos se trata de que exista un diálogo que propicie un intercambio de opiniones, de culturas, de experiencias y hechos que puedan dar resultado a un discurso en pro de la educación de los derechos humanos.

Así, por ejemplo, la UNESCO reconoce en los ombudsperson a los principales agentes multiplicadores de la cultura de paz, permitiendo por su medio superar los actuales estados de inseguridad y violencia que obstaculizan la consolidación de la paz duradera y valoriza su papel, especialmente en América Latina, en beneficio del respeto y desarrollo de la democracia, de la

formación ciudadana y de la participación organizada de las poblaciones marginadas, excluidas y discriminadas.

Objetivos

- Analizar la labor de prevención de las INDH para la formación de una cultura de protección de los derechos humanos;
- Analizar la tarea de la CNDH en México como una institución para el desarrollo y difusión de una cultura a favor de los derechos humanos:

Método

El método que se utilizará será el inductivo ya que a partir de ciertas pruebas empíricas se pretende analizar la nueva relación entre las funciones de las INDH y la sociedad para la formación de una cultura ciudadana de derechos humanos. Se estudiará el caso de México.

Resultados

En México, la institución nacional encargada de la protección de los derechos humanos es la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). Su labor de culturización de los derechos humanos se puede observar a partir de su participación social con diversas propuestas o iniciativas de reformas o informes al gobierno, congreso y otros órganos federales con la finalidad de que cumplan con sus obligaciones en materia de derechos humanos.

Se pueden señalar tres notas distintivas por las cuales la CNDH es la institución adecuada para fomentar una cultura de los derechos humanos en México:

Es una institución autónoma

La CNDH no forma parte de la división tradicional del poder, sin embargo, como parte del Estado mexicano tiene la obligación de adoptar medidas para impulsar y garantizar la observancia de los derechos humanos. Esto se ha venido haciendo en diversos aspectos como es a través de su participación como mediadora en la solución de conflictos entre las partes (Estado y víctimas).

Su línea de investigación está enfocada en los derechos humanos

A diferencia del sistema tradicional de justicia, la CNDH no está formada por jueces pero sí por defensores de derechos humanos. su misión no es el señalamiento de delitos, sino la protección de las víctimas. La CNDH ha iniciado la formación de una cultura a favor los derechos fundamentales que con anterioridad a su creación no existía, como lo demuestra el gran número de quejas planteadas desde su comienzo y en los últimos años.

Puede alentar la incorporación de estándares internacionales

Las CNDH puede y de hecho promueve la armonización de la legislación nacional con estándares internacionales. Esta armonización se puede reflejar al momento de resolver un caso en el que se precisa la obligación de seguir lineamientos internacionales como puede ser, por ejemplo, prevenir la tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes. También se manifiesta la incorporación de estándares internacionales al alentar al gobierno mexicano a que ratifique convenciones internacionales en la materia y cumpla con las ya aceptadas en el marco del control de convencionalidad.

Con esta labor de promoción de los derechos humanos ya no sólo se deja a los jueces la labor de educación e información cívica, como diría algún autor, pues esa labor no es exclusiva en un estado constitucional de un solo grupo, sino compartida entre toda la sociedad. “Se requiere que los derechos humanos se traduzcan en valores y principios mayoritariamente compartidos”.

Conclusiones

La cultura de los derechos humanos es un proceso humano paulatino y complejo pero necesario. Se debe considerar como un movimiento nacional en el sentido de que su planeación y desarrollo se debe realizar en la práctica y vivencia de los derechos humanos, pero internacional en sentido de ser aceptado por la comunidad internacional en su conjunto.

La naturaleza flexible y dinámica que tienen las INDH las pone en la posición de ser las instituciones llamadas a propiciar cambios en las actitudes, en las ideas, en las formas de ser y pensar, pasando de la violencia y la exclusión a la tolerancia y la inclusión de todas las personas a través de diálogos y discursos colectivos y la participación ciudadana.

Referencias

- Del Toro Huerta, M. I. (2015). La apertura constitucional al derecho internacional de los derechos humanos en la era de la mundialización y sus consecuencias en la práctica judicial. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 112, art. 38.
- Falk, R. y Falk, R. (2002). *La globalización depredadora. Una crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- García Bauer, C. (1987). *Los derechos humanos en América*. Guatemala: Editorial Tipográfica.
- García Ramírez, S. (2017). Cumplimiento de recomendaciones de organismos internacionales de protección de derechos humanos. situación y sugerencia. *Defensor Revista de Derechos Humanos*, 4(15), 1-12.